

Economía

El Gobierno se compromete a dejar el déficit público en el 2,5% en 2025

El Ejecutivo envía a la Comisión Europea sus previsiones económicas y fiscales
► Aumenta en una décima, hasta el 1,9%, el crecimiento del año que viene

ANTONIO MAQUEDA
MADRID

El Gobierno ha enviado a Bruselas sus previsiones económicas y fiscales. Para 2024 mantiene el crecimiento previsto en el 2%, una cifra muy factible, en la medida en que en los últimos seis meses se registraron avances trimestrales del PIB del 0,7%. Y para el 2025 eleva su pronóstico en una décima, hasta el 1,9%. En cuanto al déficit público, sostiene que este descenderá desde el 3,6% del PIB anotado el año pasado hasta el 3% este año y el 2,5% en 2025. "La disminución se realiza por un escenario inercial basado en el incremento de los ingresos por la mejora de la actividad económica y el empleo", afirma.

El Ejecutivo presume de liderar el crecimiento en Europa y de que el empleo se encuentra en máximos. La ganancia de poder adquisitivo conforme se modera la inflación, la fortaleza del empleo, el crecimiento de la población y unas tasas de ahorro elevadas harán que el consumo incluso se acelere a tasas superiores al 2% tanto en 2024 como 2025.

Y en un contexto en el que los tipos se suavizan, el Ejecutivo espera que la inversión repunte, empujada por los fondos europeos, tras un comportamiento bastante pobre desde la pandemia. Prevé que sume un 2,8% este año y un 4% el que viene.

La otra pata del crecimiento serán las exportaciones de servicios, tanto las de turismo como las empresariales. Estas han tocado máximos, alcanzando un peso del 15% del PIB, y podrían seguir mejorando en la medida en que se prevé una progresiva mejora en la zona euro. No obstante, las importaciones también engordarán por el aumento de la demanda interna.

El paro seguirá alto, a pesar del buen comportamiento del empleo. Estará algo por debajo del 11% en el

horizonte hasta 2025. La inflación seguirá moderándose. Tras una subida de la remuneración por asalariado del 5,2% en 2023, el Ejecutivo espera que en 2024 aumente un 4% y un 2,6% en 2025. Y el deflactor del consumo privado, un indicador parecido al IPC, se quedaría en un 2,3% en 2025. Así, con alzas de sueldos por encima de lo que repunta la inflación, los salarios ganarían poder de compra. El documento admite que los principales riesgos proceden de la geopolítica y de sus efectos sobre los precios energéticos o sobre la actividad en la zona euro.

Respecto a las cuentas públicas, el Ejecutivo afirma que la reducción del desfase presupuestario habría sido mayor de no haber aplicado 46.000 millones en ayudas desde el estallido de la inflación. Sin estas, el déficit habría sido del 2,5% del PIB, en lugar del 3,6% registrado al cierre del 2023, indica.

Las cuentas de 2024 se caracterizan por la prórroga de los presupuestos, al tiempo que se actualizan las pensiones y los sueldos de los funcionarios y hay unas mayores transferencias a la Seguridad Social y un repunte del gasto en defensa.

Así, el gasto sobre PIB descenderá desde el 46,4% al 45,6% en 2024 y el 45,4% en 2025, gracias a que hay partidas que crecen por debajo de lo que lo hace la economía, incluyendo la inflación. Contribuye a esto la supresión gradual de las ayudas por la inflación, con una caída de las subvenciones del 2% al 1,2% entre 2022 y 2024. También el menor esfuerzo inversor costado por el Estado. Este cae del 3% de 2023 al 2,7% del PIB en 2024 y 2025. Y las ayudas a inversión y otras transferencias de capital caen del 1,1% del PIB al 0,5% entre 2022 y 2025.

Los ingresos han exhibido un gran dinamismo por el afloramiento de economía sumergida. La recaudación sobre PIB retrocederá, sin

Previsiones del programa de estabilidad para España hasta 2025



embargo, en 2024 del 42,8% contabilizado en 2023 al 42,6%. Esta bajada obedece a que los ingresos por impuestos indirectos se han resentido, en parte por las bajadas de impuestos que permanecen para ayudar a las familias con la inflación. Su retirada completa hará que en 2025 vuelvan a escalar hasta el 42,9% del PIB. No obstante, estos números suponen un trámite, en tanto que aún no se han activado las reglas fiscales.

Aunque se reduzca en 2025 el déficit por debajo del 3% que marca la disciplina europea, en otoño el Ejecutivo tendrá que remitir un plan fiscal a siete años que ponga la deuda en una senda descendente. Para ello, la Autoridad Fiscal calcula un ajuste anual del entorno del 0,3% del PIB entre 2025 y 2031. Y el Banco de España, del 0,5%. Un ajuste al año entre los 4.000 y 7.000 millones, con el PIB actual. Este es el reto. Ya sin inflación, la deuda bajará más lento: este año al 105,5% del PIB desde el 107,7%. Y el 2025 al 104,1%.

Hacienda prevé subir en 25.000 millones la recaudación por impuestos

PABLO SEMPERE
MADRID

La actualización de las previsiones macroeconómicas remitida por el Gobierno a la Comisión Europea en la noche del martes recoge un aumento de la presión fiscal en España para 2025, entendida siempre como porcentaje del PIB. Las cotizaciones sociales, de un lado, pasarán del entorno de los 210.000 millones en este ejercicio a 221.000 millones en el próximo. Del otro, la recaudación total por impuestos avanzará desde los 386.000 millones a los 411.000 millones, unos 25.000 millones más.

Entre ambos conceptos, Hacienda confía en un crecimiento aproximado de 36.000 millones

que se explica en gran medida por el aumento de la imposición directa, esencialmente la vinculada al IRPF y al impuesto de sociedades. También influyen la paulatina retirada de las ayudas para hacer frente a la inflación y los efectos del tirón del empleo, claves en el impuesto sobre la renta y en las cotizaciones sociales. Entre otros, estos mimbres permitirían elevar los ingresos hasta el 42,9% del PIB, rebajar los gastos hasta el 45,4% y cerrar el año con un déficit público del 2,5%, medio punto mejor de lo que se espera conseguir en 2024.

Las cifras reflejan un aumento de los ingresos tributarios de casi medio punto de PIB -del 25% al 25,4%- que descansa

esencialmente en los impuestos directos. El peso de este grupo pasará del 13,1% al 13,5% del PIB entre un ejercicio y otro. En cifras absolutas, supone avanzar desde los 202.000 millones que se prevén ingresar este año a los 218.000, un aumento aproximado de 16.000 millones que representa el 65% de toda el alza fiscal.

Por su parte, los indirectos tendrán un peso del 11,6% de la riqueza nacional tanto en 2024 como en 2025, elevándose desde los 179.000 millones a los casi 188.000 millones, un avance de 8.500 millones que se diluye al referenciarse con el PIB debido a la previsión de crecimiento económico, que seguirá todavía en cotas cercanas al 2% anual.